

te de iniciado el encuentro, cuando se distribuyeron en diversas comunidades para oficiar misa. Se puede decir que ésta fue la única posibilidad que tuvieron de tener un contacto cercano con el pueblo, desde que abandonaron sus respectivos países. Permitted un espacio para la reflexión, y en muchos lugares, como los barrios pobres de Los Guandules y Guachupita, el encuentro reflejó el sentir del pueblo y sus expectativas, en torno a esta IV Conferencia.

"Que Dios ilumine a los obispos para que puedan escuchar la voz del pueblo, porque Cristo está en el pueblo"; "que se sigan mandando sacerdotes como los de aquí, y que la jerarquía se baje un poquito y sea más humilde, para que se pueda hacer una opción por el pueblo de "verdad verdad"; "que nuestra Iglesia se despoje de ataduras para que pueda avanzar"; "la esperanza del pueblo es que la Iglesia sea liberada, y liberadora"; "que se predique a los ricos igual que se predica a los pobres", era parte de la letanía de peticiones que hicieron diferentes rostros, los mismos que han sido señalados como "los rostros desfigurados del hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales" en el Documento.

Por otra parte, se percibió mayor uniformidad en las opiniones de los obispos latinoamericanos —sean de la corriente conservadora o liberadora— quizás porque el enfrentamiento real fue entre el Vaticano y la Iglesia de nuestro continente. Se presentía esa comprensión que da la piel en roce permanente con la miseria, en la generalidad de los miembros de la asamblea. Quizás tenga razón el Cardinal Paulo Evaristo Arns, cuando le preguntamos dónde estaba la Teología de la Liberación, y él nos afirmó que se encontraba dentro de la Conferencia porque "ha ocurrido una irrupción del clamor de los pobres en esta asamblea". El obispo ecuatoriano Luna Tovar en una rueda de prensa, lo resumió con una anécdota que quedó fija en el alma de muchos de los asistentes.

En una visita pastoral a una zona indígena, llegué a la casa de una pobre mujer llena de hijos. La casa toda de tierra, los niños en el piso, y el frío, soplando las paredes. Era de noche y debía quedarme a dormir allí. Al centro en una olla se hervían esos granos de maíz que son el pan de nuestra gente, y que los ecuatorianos conocemos como "mote". Era la comida de toda aquella familia, y, cuando me invitaron a comer, dije que no tenía hambre porque me daba pena. Entonces la mujer me dijo "No se angustie, con amor, en la olla crece el mote" Creo que esto estará algún día en las escrituras, porque todavía hay profetas en nuestras tierras.

IV CONFERENCIA

Jesús María Alemany

## La última crónica

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, inaugurada el 12 de octubre por Juan Pablo II, acaba de ser clausurada con una Eucaristía concelebrada en la Catedral Primada de las Américas. El proceso de la asamblea nos ha mantenido en una tensa incertidumbre, que ha hecho imposible cualquier previsión o adelantar cualquier análisis hasta el último minuto. Todavía en este momento nos llegan por bloques páginas del documento final en su sexta redacción, sin la seguridad de que no sean aportadas nuevas enmiendas ya aprobadas. No es posible hacer pues un balance reposado sobre el texto definitivo, pero puede intentarse una primera impresión de urgencia en vista a las líneas generales aprobadas y a la evolución de las redacciones.

El documento final de Santo Domingo, bajo el lema "Jesucristo: ayer, hoy y siempre", se compone de tres capítulos. El primero, "Jesucristo, evangelio del Padre", consta de una profesión de fe en Jesús y una referencia histórica a los 500 años de evangelización. El segundo, "Jesucristo, evangelizador viviente de la Iglesia", aborda "la nueva evangelización", "la promoción humana" y "la cultura cristiana". El tercero y último, "Jesucristo, vida y esperanza de América Latina", expone las líneas pastorales prioritarias.

Santo Domingo asegura que está en continuidad con las orientaciones de Medellín y Puebla. Esta afirmación se repite una y otra vez. Efectivamente, no solo asume la opción preferencial por los pobres, sino que hay novedades que le dan un mayor realismo. Se habla, por primera vez, de la ecología y de la tierra, de la repercusión del neoliberalismo en los débiles y del impacto de la economía de mercado tomada como un absoluto, del deterioro de las nuevas democracias y de la necesidad de integración latinoamericana, de la encarnación del evangelio en las culturas indígenas o afroamericanas y del protagonismo de los laicos en la evangelización. Están presentes pues los temas que esperaríamos en una Iglesia consciente de la situación latinoamericana. Pero una justa interpretación exige preguntarse desde qué marco o en qué

clave se les contempla.

Medellín fue un clamor profético por la justicia y la liberación de los pobres. Puebla quiso acompañar pastoralmente a las comunidades cristianas insertas en la realidad y ayudarles a un discernimiento. Santo Domingo da comienzo como una estrategia institucional concebida desde arriba. El Santo Padre nos ha convocado para "trazar ahora para los próximos años una nueva estrategia evangelizadora" (Santo Domingo, n.22).

### ¿DE LA LIBERACION A LA RECONCILIACION?

Esa estrategia, la nueva evangelización, va apareciendo en los primeros días de Santo Domingo vinculada a una tesis de fondo. Lo resume el Mensaje de la IV Conferencia a los pueblos de América Latina: "A todos esperamos proponer el contenido de la conferencia y del documento de Sto. Domingo como premisas para el permanente rejuvenecimiento del ideal bolivariano sobre la Patria Grande. Estamos efectivamente persuadidos de que el encuentro con las raíces cristianas y católicas comunes a nuestros países dará a América Latina la unidad deseada" (n.37).

"Patria Grande" responde en este caso a la repetida apelación de la conferencia a una "integración latinoamericana", como única posibilidad para resolver los graves problemas del continente. Tales problemas son contemplados en su clave cultural, más que en su realidad social. No son sino el resultado de una "anticultura de la muerte". La integración latinoamericana no será posible sin una nueva y común cultura de la vida. Esa debe ser la "cultura cristiana". América Latina es un continente pluriétnico y pluricultural. Sólo le confieren una común identidad sus raíces cristianas. Sólo su renovado reconocimiento puede asumir las culturas indígenas, afroamericanas, mestizas y advenientes en una única "cultura cristiana" que integre el continente, frente a la disgregación creada por una "anticultura de la muerte".

Para devolver a América Latina sus raíces cristianas hace falta una nueva

evangelización, que sólo será capaz de llevar a cabo una Iglesia unida y entusiasta. Tal cohesión exige una doctrina claramente formulada, una comunión basada en una autoridad firme y una incorporación de todos a la tarea ("Los laicos deben pasar de ser católicos a ser Iglesia"). Si la clave de la integración es la cultura cristiana, sus grandes enemigos son los que la hacen peligrar: el secularismo, que niega la religión, y las sectas, que la fragmentan.

La hipótesis de trabajo parece ser pues que "América Latina o será católica o no será". Por eso se habla más de "reconciliación" que de "liberación". Una reconciliación a todos los niveles en el seno de la Iglesia debe crear las bases y el ejemplo para una reconciliación latinoamericana. Sólo una sociedad reconciliada puede conseguir la integración necesaria para resolver sus retos.

Se comprende que esta estrategia siga un itinerario diverso al "ver, juzgar, actuar". Procede proclamar claramente la doctrina, configurar las estructuras eclesiales para la tarea, luchar contra el secularismo y las sectas, diseñar una cultura cristiana, y sólo en último término afrontar los problemas concretos. Se entiende que su solución depende de las premisas anteriores.

## DOS DIAS DE INFARTO

Desde esta clave provisional puede quizá comprenderse el desconcertante itinerario de esta conferencia, que nos ha llevado de sorpresa en sorpresa a cuantos la hemos seguido.

En sus comienzos, y bajo fuerte control romano, se renuncia como base al Documento de Trabajo y a su precedente inmediato, la "Secunda Relatio", así como al método hasta ahora utilizado de "ver, juzgar, actuar". Se pierde un precioso tiempo al partir de cero. Se propone una proclamación de Jesucristo, que será el hilo conductor del documento, y se seleccionan las realidades que deben ser iluminadas. Treinta comisiones se ponen a trabajar y en diez días preparan cuatro redacciones.

Presentada la cuarta redacción a la asamblea plenaria, el resultado no puede ser más desalentador. Ni la presentación cristológica que abre el documento, ni las líneas eclesiológicas de una nueva evangelización que siguen, tienen mucho que ver con las preocupaciones pastorales que han traído a la conferencia desde su concreta realidad la mayor parte de los obispos. Además la redacción es ya muy larga y deslabazada.

El jueves 22 por la tarde la asamblea está desconcertada y estalla la crisis. Mons. Luciano Mendes Almeida, Presidente de la Conferencia Episcopal Brasileña y tam-

bién de la Comisión de Redacción, propone inesperadamente que se le dé un voto de confianza para preparar un texto "más breve, con más fuerza y novedad". La mayoría de los obispos, que tienen un profundo respeto por D. Luciano, persona inteligente, abierta y conciliadora, le dan con alivio un voto de confianza. Así, con la mejor intención probablemente pero no muy lógicamente, se prescinde del trabajo de diez días de las comisiones, cuya peor parte era la revisada en el aula, pero que contenía otros capítulos de notable valor en el campo de la promoción humana.

Los obispos habían actuado movidos por la confianza hacia Mons. Mendes. Pero la comisión de redacción, en cuyas manos queda ahora el trabajo, está compuesta mayoritariamente por miembros del sector más conservador del episcopado, entre los que destacan por su dureza Mons. Moreno y Mons. Lozano.

La tarde del sábado los obispos son conscientes de que la crisis puede estar resolviéndose de manera contraria a su intención y la presidencia pierde significativamente tres votaciones en un tema marginal (los mensajes). El lunes 26 se confirman los temores, cuando la Comisión de Redacción presenta el resultado de su trabajo. El texto no tiene mayor fuerza ni novedad. Es efectivamente más breve. Pero, paradójicamente, se han reducido drásticamente los mejores capítulos dedicados a la promoción humana, y se mantienen casi en su integridad los dedicados a la doctrina cristológica, a la nueva evangelización y a la cultura cristiana. ¡Se han utilizado los criterios de la estrategia inicial!

Se puede decir que la conferencia comienza de nuevo cuando sólo quedan dos días para su clausura. El nerviosismo es palpable entre los obispos. Tanto el Documento de Trabajo preparatorio como la redacción confeccionada por las treinta comisiones respondían mejor a sus preocupaciones pastorales que el nuevo texto.

Tras algunas vacilaciones, dada la dificultad de un no rotundo o un volver a empezar a estas alturas, se trabaja con fe por mejorar este documento. Son dos días de infarto. Se entregan más de cinco mil modos o enmiendas y se escrutan más de setenta mil votos. Con ello se prepara la sexta y séptima redacción, que finalmente ha sido aprobada.

El documento es por tanto un resultado de la conciliación de dos claves. La orientación más romana, por simplificar, encontrará elementos prioritarios de su estrategia: una doctrina inicial segura, una Iglesia cohesionada para la nueva evangelización y un diseño de la cultura cristiana. La orientación más latinoamericana, por su parte, ha podido recuperar excelentes páginas que recogen sus preocupaciones pastorales más cercanas y que ya de por sí justifican el documento.

En todo caso, el "punto final" de Santo Domingo significa en realidad un "punto y seguido" en la vida. América Latina, con dramáticos problemas, más allá de un documento, cuenta con la enorme vitalidad de sus comunidades eclesiales, con el testimonio de sus mártires y con un episcopado que, en esta conferencia, nos ha sorprendido en su mayoría por un enorme sentido pastoral y de cercanía al pueblo empobrecido.

## TARIFAS DE PUBLICIDAD REVISTA SIC 1992

55 años de laboral editorial permanente

### CUBIERTA

Contraportada en color	Bs 80.000
Contraportada en b. y n.	Bs 70.000
Reverso de portada	Bs 55.000

### PAGINAS INTERIORES

Página entera	Bs 40.000
Media página	Bs 22.000
Un cuarto de página	
Vertical (12,1 x 8,6 cmts.)	Bs 12.000
Horizontal (6,1 x 18 cmts.)	Bs 12.000

### Descuento por frecuencia

2 veces	10%
5 veces	15%
10 veces	20%

### Datos técnicos

Sistema de impresión: Offset  
Formato 1/8: 27 x 21 cmts.  
Area de impresión: 14,3 x 17,9 cmts.

EDITA: CENTRO GUMILLA